

GRAN CASINO DE SAN SEBASTIAN

Dos conciertos diarios de 5 á 7 de la tarde, de 9 y media á 11 y media de la noche. Clásicos los martes. Artísticos, miércoles y viernes. Baile-cotillón, jueves y domingos. Baile de niños con tómbola, jueves y domingos. Restaurant de primer orden. Afternoon tea todos los días á la hora del concierto.

Galletas y bizcochos

"CANTABRIA"

Insausti y Compañía

FABRICA: BARRIO DE ULLA. Teléfono 396

Despacho: Legazpi, 5. Teléfono 698. San Sebastián

HIELO

preparado con agua potable purísima, del manantial que abastece las fuentes públicas del barrio de Lasarte

Puntos de venta

Calle de Andia, número 4, comestibles.—Calle San Martín, número 46.—Calle de Zubietza, número 11
Pescadería de la Brecha y de la calle de Urbieta

A los pueblos situados en las líneas de San Sebastián á Bilbao y de Málaga á Zumárraga se remite de la fábrica

Diríjanse los pedidos á D. LUIS PALACIOS.—LASARTE

Folleto de "LA VOZ,"
22 de Julio de 1918

98

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Mauec, de Barcelona

SIN MADRE

Novela inglesa original de

HUGO CONWAY

Versión española de

FRANCISCO CARLES

VI

Vigor le estimuló con sus críticas. Stanton le dio la voz promista y severa. Alabanza, broma ó crítica, sirvió para que Valentín se sintiera mejor. Se sentía caminar y si algunos de nosotros nos permitiéramos decir algo, bromearon acerca de su traje exótico ó de sus sortijas, él era el primero que se hacía eco de nuestras risas. A pesar de los encantos que tenía la estanquicia en Mirfield, hombre alguno se consideró más dichoso que yo cuando pude regresar á Londres, porque en su última carta decíame Claudia que estaba muy alegre, porque muy pronto íbamos á volver á ver-

nos, repitiéndome al mismo tiempo que sus sentimientos eran los mismos. Por supuesto, Valentín tenía el propósito de empezar un gran cuadro. Arreglamos y cerramos nuestras maletas, pusimos las fundas á nuestras escopetas, y emprendimos el regreso á Londres, fortalecidos por el aire puro del campo, atezados por el sol, y bien preparados para gozar de los placeres de la vida, y animosos para soportar sus rudas pruebas.

mano. Con posterior consejo, le dije que no se fiara de los aventureros en general y que se marchara a casa de doce en particular. Suy lo, y para ello le recomendé al paquimano que se quedara en su país para tal ocasión.

Elegimos Claudia con mucha respeto, diríjase a las gracias por las muchísimas pruebas é cariño que de él había recibido durante tantos años, y manifestó que sentía mucho no participar de las ideas de su tutor respecto al señor Morris, y que por tanto, algún día llevaría adelante su proyecto enlace. Hizo el general mil júgubras profecías, y así terminó la conversación, diciendo que él se llevaba las manos.

Claudina vivía desde entonces con una tía, y se asombraba cada vez más por sus continuos aplazamientos; ¡qué! uno tenía ella bastanta capital para los dos! Pero estaba yo muy decidido á no vivir á costa de mis amigos y hermanos, y me fui de mi apartamento, sin resultado esperar el regreso de mi padre. Desde el momento en que podía ver á Claudia siempre que se me antojase, era necesario que me mostrase razonable.

En dónde se hallaba mi padre? Hacía dos años que había emprendido un viaje, y desde entonces solo recibí dos lacónicas cartas, procedentes del otro extremo del mundo; y asegurábame en ellas que se encontraba mucho mejor física y moralmente; pero no indicaba á su vez cosa acerca de la época de su regreso.

Como no respondía á ninguna de mis cartas, dijeron que era trabajo perdido el escribirle, y dejé de hacerlo. Había tenido muchas ocasiones entonces de encontrar a la señora Chesham en el Juvenile Club, y luego se marchó al continente, á donde,

por un momento, pensé seguirle. Lord Rothwell, dominado otra vez por la manía de los viajes, se marchó otra vez de Inglaterra.

Lo acompañó hasta Southampton, y allí al despedirnos, se comprometió á estar de regreso para la apertura de la caza, citándose en Mirfield. Por lo que hacia Valentín, había vuelto más serio, sin perder nada de su amabilidad, siendo irresistible como siempre el encanto de su conversación y modales. En la exposición de pinturas que se celebró por aquella época, obtuvo un verdadero éxito, y sus obras consiguieron honores y plácemes.

La fortuna bendijo sus velas. Valentín no ignoraba los rumores que circulaban acerca de su nacimiento; pero ¿qué hacer?

Pedir una satisfacción á Chesham, era muy peligroso, porque se corría el riesgo de que se enterara el lodo el barco de lord Estmere. Por tanto, lo preferible no era nada.

La única persona con quien Valentín podía desahogar sus penas, era yo. Chesham, mientras tanto, le perseguía con su odio.

En esa época fué cuando Valentín se enamoró de una encantadora joven, y él, que con tanta facilidad rompiera el compromiso contraído con su prima, llegó á ser tan esclavo como yo del malicio y diminuto dios. El padre de la joven tenía escaso peculio, pero en cambio, orgulloso excesivo, y al cabo de algunas semanas anunció á Valentín que quedaban rotas todas las claves de relaciones. Pidió explicaciones, y supo que los rumores que corrían acerca de su nacimiento, habían sido el origen de aquella ruptura. Valentín me tomó por

confidente de sus penas. La negativa de sir Morby sólo podía atribuirse á alguna mala intuición de Chesham. Una carta que escribió en el atrevimiento de enviar á Valentín con su nombre completo: «Un hijo que pega á su padre, no puede ser, sin perdirlo su consentimiento.» En el momento en que Valentín me enseñaba esta carta, contemplaba sus ojos con un fulgor extraño, y en seguida prosiguió á buscar al capitán, que se había ausentado ya de Inglaterra.

—Pues para eso es preciso marcharse á Cornwallia ó al Devonshire —dijo.

—Se me ocurre una idea... una inspiración. Vamos á Torwood —replicó Valentín— en donde antaño cultivasteis la poesía hablando con las aves marinas.

—¡Cómo se vais á aburrir allí!

—Yo en mi vida me aburri en ninguna parte. Telegrama avisando que vamos allí.

El natural deseo de ver mis lares y padres, me hizo acceder á los deseos manifestados por Valentín, y así pasamos en Torwood quince días muy agradables. Encuentro á todos los mismos criados, las mismas fiestas y los paseos, y las mismas comilonas, á lo alto del asiento do y en mi cuarto, en el mismo sitio en que los dejara, los objetos de mi pertenencia. No era, sin embargo, la cara palmar la misma para mí, ¡qué pesar más grande experimenté al encontrarla desierta! ¡Qué vacío más grande en la mesa en donde el puesto de mi padre, no estaba ocupado como antes! ¡Qué privación más grande la de no poderle oír tocar el piano! Sir El, encontrábamos triste y como desorientado en la soledad de Torwood. A pesar de tan tristes impresiones, el tiempo seguía su curso sin detenerse, y mientras Valentín se dedicaba á la pintura, yo no abandonaba los remos y los aparejos de pesca. De

poético, en el que tantas veces viera bajo mis pies, deshaciéndose en blanca espuma, que se elevaba larga sarta de perlas al extenderse sobre la orilla, y los guijarros al de la orilla. Dado luego quedó convenido nuestro viaje y en la forma en que debía hacerse. Valentín deseaba ante todo dirigirse á un país pintoresco.

—Pues para eso es preciso marcharse á Cornwallia ó al Devonshire —dijo.

—Se me ocurre una idea... una inspiración. Vamos á Torwood —replicó Valentín— en donde antaño cultivasteis la poesía hablando con las aves marinas.

—¡Cómo se vais á aburrir allí!

—Yo en mi vida me aburri en ninguna parte. Telegrama avisando que vamos allí.

El natural deseo de ver mis lares y padres, me hizo acceder á los deseos manifestados por Valentín, y así pasamos en Torwood quince días muy agradables. Encuentro á todos los mismos criados, las mismas fiestas y los paseos, y las mismas comilonas, á lo alto del asiento do y en mi cuarto, en el mismo sitio en que los dejara, los objetos de mi pertenencia. No era, sin embargo, la cara palmar la misma para mí, ¡qué pesar más grande experimenté al encontrarla desierta! ¡Qué vacío más grande en la mesa en donde el puesto de mi padre, no estaba ocupado como antes! ¡Qué privación más grande la de no poderle oír tocar el piano! Sir El,

encuentrabamos triste y como desorientado en la soledad de Torwood. A pesar de tan tristes impresiones, el tiempo seguía su curso sin detenerse, y mientras Valentín se dedicaba á la pintura, yo no abandonaba los remos y los aparejos de pesca. De